Lydia Tapiero Eljarrat

El cartero del mar

……..

La sincronicidad o el lenguaje del Universo

Ediciones Corona Borealis

El cartero del mar. La sincronicidad o el lenguaje del Universo - Lydia Tapiero Eljarrat

© 2015, Lydia Tapiero Eljarrat
© 2015, Ediciones Corona Borealis
Pasaje Esperanto, 1
29007 - Málaga
Tel. 951 088 874
www.coronaborealis.es

Maquetación editorial y diseño de cubierta: Georgia Delena
www.maquetacionlibros.com
Imagen de cubierta: Fotolia.com - © hayo

Primera edición: Septiembre 2015

ISBN: 978-84-92635-67-2
Depósito Legal: MA 1208-2015

Distribuidores: http://www.coronaborealis.es/?url=librerias.php

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea eléctrónico, mecánico, químico de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Printed in Spain - Impreso en España

“Estoy aprendiendo a aceptar a las personas aun cuando me hieren con palabras ásperas o acciones inesperadas. Qué difícil es amar.”

Para mi padre y mi madre que son
y serán mis cimientos.

Índice

Prólogo 13
Capítulo 1 15
Capítulo 2 19
Capítulo 3 22
Capítulo 4 26
Capitulo 5 29
Capitulo 6 32
Capitulo 7 35
Capitulo 8 38
Capitulo 9 42
Capitulo 10 45
Capitulo 11 49
Capitulo 12 52
Capitulo 13 57
Capitulo 14 62
Capitulo 15 66
Capitulo 16 69
Capitulo 17 75
Capitulo 18 79

Capitulo 19 83
Capitulo 20 87
Capitulo 21 91
Capitulo 22 95
Capitulo 23 97
Capitulo 24 99
Capitulo 25 102
Capitulo 26 105
Capitulo 27 108
Capitulo 28 111
Capitulo 29 115
Capitulo 30 124
Capitulo 31 130
Capitulo 32 138
Capitulo 33 142
Capitulo 34 149
Capitulo 35 153
Capitulo 36 160
Capitulo 37 163
Capitulo 38 166
Capitulo 39 171
Capitulo 40 178
Capitulo 41 181
Capitulo 42 184
Capitulo 43 190
Capitulo 44 195
Capitulo 45 198

Capitulo 46 201
Capitulo 47 204
Capitulo 48 209
Capitulo 49 212
Capítulo 50 218
Capítulo 51 220
Capítulo 52 225
Capítulo 53 228
Capítulo 54 232
Capítulo 55 235
Capítulo 56 239
Capítulo 57 242
Capítulo 58 247
Capítulo 59 249
Capítulo 60 252
Capítulo 61 255
Capítulo 62 257
Capítulo 63 259
Capítulo 64 262
Capítulo 65 264
Capítulo 66 267
Capítulo 67 269
Capítulo 68 271
Capítulo 69 273
Capítulo 70 275
Capítulo 71 277
Capítulo 72 279

Capítulo 73 281
Capítulo 74 284
Capítulo 75 286
Capítulo 76 289
Capítulo 77 292
Capítulo 78 296
Capítulo 79 298
Capítulo 80 302
Capítulo 81 304
Capítulo 82 307
Capítulo 83 310
Capítulo 84 312
Capítulo 85 314
Capítulo 86 317
Capítulo 87 319
Capítulo 88 324
Capítulo 89 328
Epilogo 333

Prólogo

La noche que Patricia convocó a los espíritus para que se comunicasen conmigo, fue la noche más extraña de mi vida. A largas horas de la noche el insomnio se transformó en un duermevela. Siguiendo las instrucciones de la médium aproveché los momentos de consciencia para describir en una libreta las imágenes que se me aparecían furtivamente. Me impresioné mucho cuando al día siguiente, leí una frase que no recordaba haber escrito: 'Unos los dominaban para enseñarles como sus Maestros; cuando se unan los 4 descubrirán su origen y objetivo' - Y aún más grande fue mi asombro cuando Patricia, lo interpretó señalándonos con el dedo y diciendo: 'somos nosotras'. A lo largo del libro esta frase me ha mantenido expectante, segura de que en algún momento el libro me revelaría aquel enigma. Porque aunque parezca raro, este libro se ha escrito solo, ha guiado mis palabras y el momento en el que escribir, ha esperado paciente a que estuviera preparada para dar el siguiente paso, me ha llenado de experiencias asombrosas y he creído en él, en su fuerza, en el poder del amor y del espíritu donde el tiempo y el espacio dejan de tener significado. Me ha enseñado que el sufrimiento físico es inevitable, pero también me ha mostrado el camino hacia lo eterno, la increíble conexión que podemos tener con los espíritus que nos rodean.

El libro fue el descubrimiento de un mundo maravilloso, la culminación de cuatro años de experiencias y significados. Sin embargo, no terminó con el último capítulo, todavía me quedaba un enigma por resolver

Entonces se me reveló una mágica verdad: '*Cada coincidencia que ocurre en nuestra vida es portadora de un mensaje sobre el potencial milagroso de cada instante'. 'Las coincidencias son pistas que nos indican la voluntad del universo'.* Entendí que nuestra vida está rodeada de potencial, qué solo hay que imaginar lo que queremos, para que el universo se preocupe de tejer una extraordinaria tela que llegue a lugares y personas inimaginables y así crear la oportunidad de convertir esa idea en realidad. Todos y todo está relacionado, formamos parte de una misma energía.

Y ahora me pregunto si el deseo de ayudar a otras personas con la historia del libro seguirá tejiendo coincidencias que se convertirán en realidad, por que como dice Deepak: *No existen coincidencias vacías de sentido'*

Capítulo 1

Con mis amigas había hablado de casas abandonadas en las que se escuchaban voces siniestras, de lo terrorífica que resultaba la película "El exorcista" o de la posibilidad de que existiera el túnel después de la muerte. Lo que nunca había hecho era visitar a una médium, ni a una espiritista, ni había ido a que me leyeran el Tarot, ni siquiera la mano. Tampoco me habían ofrecido escribir un libro basado en vivencias del más allá. Nunca hasta hoy.

Mi hermana estaba al volante, no había puesto música pero tarareaba una canción.

—Para de una vez. Me estás agujereando la cabeza.

Encendió la radio y siguió cantando. La di por perdida e intenté pensar más alto. Era consciente de que mi experiencia como escritora se reducía a unos cuantos relatos, una novela sin publicar y otra en sus comienzos. Pero eso no me hizo decaer, al contrario, me apasionó la idea de meterme en la vida de otra persona tan diferente a la mía. El desafío me atraía tanto como el cúmulo de acontecimientos que me llevaron a conocer a mi protagonista, que empezó cuando mi hermana oyó hablar de las flores de Bach en la calle. Ella, que buscaba incesantemente la armonía entre el cuerpo y alma, no podía dejar escapar la oportunidad de preguntar y... Así llegó a Stella.

Volví a perder mis pensamientos cuando mi hermana se metió en una calle estrecha.

—Nos estamos acercando.

Empecé a sentir un hormigueo en la barriga. Dejamos atrás la señalización de una iglesia, pasamos por un barrio de casas blancas, dobló una esquina y paró frente a una de ellas. La puerta estaba forjada en hierro, en medio había un picaporte en forma de mano. Mi hermana no alcanzó a llamar porque una mujer de pelo negro azabache y ojos penetrantes nos saludó eufórica al abrir la puerta. Abrazó a mi hermana, me miró sonriente y me abrazó también.

—Me alegra conocerte —dijo cuando se separó y se volvió hacia mi hermana para hablar. Yo calculé que tendría unos 50 años.

Las seguí mientras atravesamos un patio. Estaba tan sorprendida por la energía que irradiaba aquella mujer que ni siquiera escuche de qué hablaban. Cuando entramos en la casa, un mar de fotos nos observaron como pequeños espías desde el aparador. No quise fisgonear demasiado y me limité a seguirlas hasta el comedor. En el centro de la mesa se levantaba la foto en blanco y negro de un hombre. Me quedé mirándole y Stella me confirmó que era su padre. Era un señor apuesto, con un porte elegante, que me recordó a una estrella de cine de otra época. La vela encendida frente a su foto le iluminaba sin violar su semblante. A su alrededor había piedras, en su mayoría grises. Me quedé mirando una de ellas, su forma de corazón me llamó la atención.

—Son mensajes de amor que me mandan del otro mundo. Todas tienen forma de corazón —me contestó Stella sin esperar la pregunta.

Todo era demasiado extraño. Me alegré de que mi hermana me hubiera acompañado. Nos sentamos alrededor de la mesa. Me estaba preguntando a mí misma qué hacía ahí cuando sonó el timbre. Una mujer rubia de rasgos ingleses entró.

—Es Patricia, la médium —nos presentó Stella.

Intenté buscar su lado místico, pero solo vi una mujer de edad media que transmitía calma. Stella le pidió que eligiera dónde sentarse y lo hizo al lado de mi hermana, frente a mí.

Decidí ser práctica y saqué la grabadora.

—No es el momento —me paró Stella con la mano. Miró la foto en blanco y negro —aquí está él, con nosotras —dejó la frase en el aire, como si el comentario hubiese sido 'qué calor hace hoy' o 'ya es miércoles'.

Intenté no sugestionarme.

—El encuentro con el espíritu de tu padre tuvo que ser muy emocionante —indagué.

—Fue mucho más que un encuentro —sus ojos brillaban—. La vida nos trasmite mensajes continuamente, y también los muertos —Patricia la sonrió—. La casualidad no existe.

Miré la foto, que me imponía todo lo que un muerto puede imponer cuando se habla de él.

Escuché a Stella con atención, sin tratar de preguntarme si lo que decía tenía algún sentido para mí. Un ruido de roce constante me hizo volverme hacia mi hermana, sus manos se movían nerviosas como si las estuviera lavando.

—Creo que siento algo. Tengo escalofríos —dijo abrazándose—. ¿Hay alguien más? —preguntó mirando de un lado a otro.

—Estamos rodeados de almas —respondió la médium, con un agudo acento inglés, mirando pausadamente la habitación. Y yo me fijé en la llama de la vela que seguía encendida, pero no sentí nada.

Stella le puso una mano en el hombro a mi hermana, supongo que para transmitirle tranquilidad, y siguió hablando de las almas. Yo me limitaba a oírla sin entender demasiado. De vez en cuando miraba de reojo la habitación y movía la cabeza afirmando.

—En la parte de atrás de la cabeza está la puerta al mundo de las almas —continuó Stella.

Mi hermana seguía intentando con sus brazos apagar su frío interno. El brillo en sus ojos mostraba excitación.

—Una prueba —dijo de repente—. ¿Podéis darle una prueba de que los espíritus existen?

Stella miró a la médium y esta afirmó con la cabeza. Se levantaron y cerraron los ojos. Yo seguí pegada a la silla pensando que mi hermana se había vuelto loca. Mi propia respiración parecía contener todo el ruido de la habitación. Me dio la impresión de que la luz de la estancia se volvía más tenue. Entonces, Stella alzó la voz pidiendo a los muertos que se manifestaran. Moví la mirada nerviosa entre ellas dos esperando a que abrieran los ojos. Después me fijé en mi hermana. Me extrañó que siguiera sentada, y que su cuerpo hubiera encontrado la calma mientras sus ojos se transformaban en dos bolas de fuego sedientas de leña. Seguí observando el entorno con un poco de miedo y de estupidez. Acabaron los segundos sin que se moviera el candelabro o se apagara la vela o se cayera el cuadro. Stella y Patricia abrieron los ojos y yo me sentí aliviada de que no hubiese sucedido nada. Aunque no creía del todo en estas cosas, siempre había sentido respeto por los muertos. Fue en ese momento cuando la médium me habló en inglés y Stella me lo tradujo.

—Coge una libreta y un lápiz, apunta todos los colores y las figuras que aparezcan en el sueño sin levantarte de la cama. Bebe un vaso de agua antes de dormir y no bebas alcohol, así el camino a la canalización estará libre de obstáculos para que los espíritus se comuniquen contigo en sueños.

Asentí con la cabeza como un autómata.

—Por hoy ha sido suficiente —anunció Stella dando por finalizada la visita y dejándome con la sensación del niño al que le quitan una golosina.

Cuando me levanté de la silla volvieron a surgir las dudas, y que se me atragantaron en la garganta, hasta el mismo instante en que Stella empezó a cerrar la puerta al despedirnos.

—¿Por qué yo? Ni siquiera sé si creo en los espíritus.

Stella me sonrió cómo si fuese portadora de un secreto, y simplemente se limitó a decir con voz maternal: 'tenías que ser tú'.

Nos fuimos y una mezcla de curiosidad y desconcierto vino conmigo.

Capítulo 2

Hacía unas horas que había vuelto de la casa de Stella. Mi hija estaba dormida y mi marido se deleitaba con una copa de coñac frente al televisor; al lado había otra, para mi. En los momentos difíciles de la semana sueño con esos ratitos de placer. Sentada junto a él, dejándome mimar por una caricia en el pelo o una palabra cariñosa. Disfrutando de un buen licor y una película. En ese instante me sentí enfadada, no concebía un viernes sin cualquiera de esas cosas. Decidí no violar mi rutina y me senté muy pegada a él, más que de costumbre. Cogí la copa con firmeza y con cada sorbo me invadió una mezcla de superación y decepción mientras las palabras de la médium se repetían en mi cabeza 'No bebas alcohol'.

Cuando subimos al cuarto tuve que esquivar varias veces los brazos de Rubén para meter la libreta y el lápiz que tenía en el bolso dentro de la mesita de noche. Estaba acostumbrado a mi desorden, a la aglomeración de libros y periódicos dentro y fuera de los cajones. No me preguntó nada acerca de la libreta y tampoco le di tiempo a hacerlo. Cerré el cajón con el pie y dejé que me atrapara. Después de hacer el amor quedamos exhaustos, yo me apoyé en su pecho, pero esta vez no conseguí conciliar el sueño. Di vueltas por la cama sin lograr encontrar una posición cómoda y después de media hora de insomnio, me empezó a escocer la cabeza por arriba y por detrás, solo por la parte izquierda. Recordé las palabras de Stella a las que en un principio no di importancia: 'En la parte de atrás de la cabeza está la puerta al mundo de las almas'.

Por fin el cansancio venció y conseguí dormirme. No sé cuánto tiempo pasó antes de despertar impresionada por una visión de un calcetín largo y blanco, tan blanco que parecía luz, por delante un cordón azul lo cruzaba como si se tratase de los cordones de una bota. Intenté perpetuar esa visión volviendo a imaginármela. Saqué el cuaderno del cajón e iluminándome con la luz del despertador empecé a escribir. Cuando terminé lo guardé debajo de la almohada.

Otra vez se me hacía imposible conciliar el sueño. Cuando ya tenía decidido levantarme de la cama, empecé a tener visiones que aparecían y desaparecían con la velocidad de un flash. Me quedé inmóvil, con los ojos cerrados, intentando inmortalizar cada una de ellas. Recordé la hermosura de una rosa de pétalos de color y profundidad de un iceberg, de un celeste infinito que ni por un instante me parecieron fríos; vi una carretera blanca y un lazo azul que la recorría; una piedra gris como las que Stella tenía en la mesa; un rombo verde con un ojo rojo en el centro. Mientras tanto, el escozor de la cabeza seguía y seguía, y empezó a ser casi insoportable. Lo único que quería en ese momento era dormir. No sé cuál fue la última visión que tuve antes de conseguirlo cuando desperté de nuevo sobresaltada, con la imagen de un gallo negro que abría su pico rojo amenazándome. Recuerdo que aun con los ojos abiertos seguí sintiendo esa amenaza. Me toqué la frente; estaba sudando. Al otro lado de la cama todo estaba calmado. Tuve la tentación de despertarlo, pero no lo hice. Me fijé cómo su pecho subía y bajaba y, sin darme cuenta, mi respiración siguió su ritmo hasta tranquilizarme. Lo abracé y me quedé dormida.

Por la mañana intenté leer la libreta y me sorprendí al descubrir que mencionaba una espada que no recordaba. Algunas palabras aparecían encima de otras, haciéndose mudas, y los trazos de unos dibujos adornaban ese baile de letras, algunas legibles. Ese día hablé con mi hermana y me comentó acerca de la música que sonó durante las dos horas que estuvimos en casa de Stella. Me sorprendió mucho porque yo no la había escuchado.